



LEB

LETREN EGUNA
TERCER ENCUENTRO
MONDRAGÓN DE ARTE Y ESCRITOS

NO
VIENE
BREV
03-07

LETREN EGUNA

Selección Oficial
2025

Tercer encuentro Mondragón de Arte y Escritos



Créditos y derechos

Universidad Mondragón México. Letren Eguna, tercer encuentro Mondragón de Arte y Escritos. Selección Oficial 2025.

La presente antología reúne obras enviadas por integrantes de la comunidad Mondragón a través de la convocatoria de 2025. Cada autor conserva los derechos que le correspondan sobre sus textos.

Las obras se presentan respetando el contenido y la disposición proporcionados por sus autores. Las opiniones, narraciones e interpretaciones contenidas en cada trabajo corresponden exclusivamente a sus creadores.

Edición y diseño editorial: Letren Eguna / Universidad Mondragón México.
Identidad gráfica: Letren Eguna 3. Publicación con motivo de la cuarta edición de Letren Eguna, 2026.

Sobre estos textos

Esta selección reúne los trabajos presentados al tercer encuentro Mondragón de Arte y Escritos, Letren Eguna 2025, celebrado del 3 al 7 de noviembre.

Los nombres o seudónimos que encabezan cada sección corresponden a los registrados por las personas participantes durante la convocatoria.

Para preservar las decisiones de cada autor, las obras se incluyen a partir de sus archivos originales: se mantienen versos, blancos, ilustraciones, paginación interna y características de composición. Las páginas de la antología añaden únicamente la identidad editorial del encuentro.

El reloj ajeno

PRÓLOGO

Dentro de la promoción cultural, los plazos son procesos clave para la ejecución exitosa de cualquier proyecto. Sin embargo, con el paso de los años, mi experiencia me ha permitido establecer un parámetro distinto sobre lo que significa el éxito en el arte y la cultura.

Bajo esta perspectiva, la expresión mirar el reloj ajeno se ha convertido en un paliativo para comprender que, en estos ámbitos, vale más la constancia que la inmediatez y que, particularmente en la literatura, no se puede adelantar el otoño. Es decir, ningún trabajo puede apresurarse: los textos llegan cuando tienen que llegar.

Con esta idea en mente, nos propusimos publicar la selección de 2025 no durante el encuentro correspondiente, sino un año después, en el marco de Letren Eguna 2026. Esta decisión responde al propósito de continuar recibiendo trabajos de los autores de nuestra comunidad y de fortalecer una iniciativa que ha ido tomando forma a través de los años.

Quizá la manifestación más visible de este esfuerzo ha sido la consolidación del espacio de Autores Mondragón en nuestra biblioteca. Reunir ambos proyectos —los más de 50 textos compilados a lo largo de tres años de Letren Eguna y los más de 15 volúmenes publicados por nuestros estudiantes y profesores— ha representado una labor colaborativa que habría sido imposible sin la coordinación de Arlette Pérez, responsable de Biblioteca, y Patricia Lázaro, vicerrectora de la Universidad.

El presente volumen reúne los trabajos de nuestros autores correspondientes a la selección de 2025. Su publicación en el sitio web de la Universidad y su incorporación a la biblioteca, junto con los recopilatorios de 2023, 2024 y 2026, tendrán lugar durante la cuarta edición de Letren Eguna, el 29 de octubre de 2026.

Gracias por seguir escribiendo y, sobre todo, gracias por seguir leyendo.

RQ

Contenido

01	Víctor Esguerra - Katniss	8
02	Leilani Sánchez Equihua	12
03	Sabino	18
04	Little Castle	21
05	escritor.por.accidente	31
06	Miguel Lopez	47
07	Valravn El Simple	54
08	我的小中国女孩	59
09	Máximo Gorki .	70
10	Alex S	79

Obras

01 Víctor Esguerra - Katniss

Doctor Lucio #32 9

02 Leilani Sánchez Equihua

Los veinte 13

Un poema honesto 14

Hablar 15

Querido amor 16

¿Cómo me faltó querer(te)? 17

03 Sabino

La leyenda de los hermanos, Elec y ... 19

04 Little Castle

UNI 22

Ruido 24

A la deriva... 25

Carta al «Amor» 28

¿VIVES? 30

05 escritor.por.accidente

Todos lo quieren... Capitán 32

Un día una conciencia 35

Con la misma tinta 39

Me importas tú 41

06 Miguel Lopez

Pensamientos: batallas en el desierto 48

Cristianismo sin Dios 50

Fuga 51

Vida 53

07 Valravn El Simple

El gato del vecindario 55

De un vicio 56

La Gitana 57

De una madre buena 58

08 我的小中国女孩

El silencio después del adiós 60

09 Máximo Gorki .

La desaparición de cuatro poemas 71

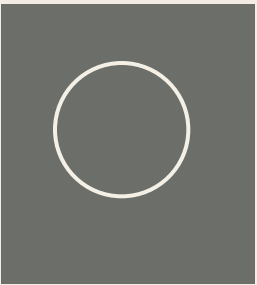
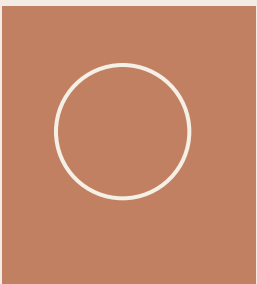
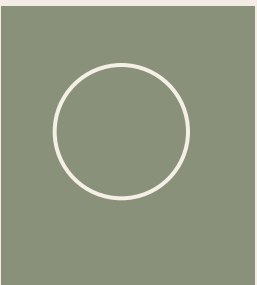
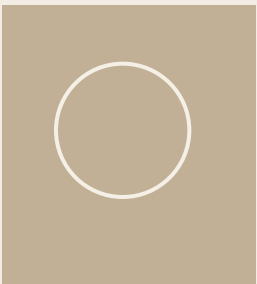
10 Alex S

El sol te alumbra el rostro... 80

01

Víctor Esguerra - Katniss

1 OBRA



Doctor Lucio #32

Oubeo do can, pregón da morte

Lupe sintió como su corazón se detenía mientras veía cómo se ocultaba sol: esa noche no podría librarse de participar en aquello, pues había decidido no volver a esconderse entre las faldas de su madre, envalentonado con tal de evitar otra noche de carrilla de su hermano José. Tendría entonces como unos ocho o nueve años; vivía con sus padres y hermanos en la calle de Doctor Lucio Sur, en el número 32, que hace esquina con otra pequeña calle llamada Avenida del Trabajo. Desde la Calzada Zaragoza, la citada callecita tiene solamente tres aceras, terminando en la calle Industria.

Desde hacía unos meses los vecinos de la cuadra cumplían religiosamente un curioso ritual: poco antes de las doce de la noche se apagaban los faroles y las luces de la casa, y con gran premura se echaba llave a todas las puertas y ventanas. La razón de esta costumbre era un espectral aullido que recorría desde Calzada Zaragoza hasta la convergencia de Doctor Lucio con 21 de Marzo, en punto de la medianoche.

Pasaban los días, y aunque muchos aseguraban haber visto al pregón, eran pocos los que habían abandonado la seguridad de sus hogares para echarle un ojo. José decía ser uno de esos valientes, y era él quien impacientemente esperaba en la puerta la noche a la que se hace referencia.

Una semana antes se acordó entre los vecinos, y con no pocas reticencias de más de uno, que esa noche todos se asomarían a la calle en cuanto el aullido pasara frente a sus domicilios. Decidido lo primero, se deliberó entre la cautela y la violencia: los más jóvenes querían atacar a aquello que quebrantaba no solo la paz, sino los espíritus de las familias del barrio; por el contrario, los mayores se dividían entre los que esperaban ahuyentar a un malacostumbrado y caprichoso animal, y quienes temían enfrentarse a la obra del Maligno. La decisión final se tomó por consejo de una anciana mujer, curandera y matriarca del barrio, quien votó por extremar la cautela, pues al no conocerse las intenciones o la naturaleza de la criatura temía enfurecer a

quien no convenía. Se pactó entonces evitar molestar al autor del aullido, siempre y cuando se asegurasen el vistazo que finalmente resolviera su curiosidad.

Faltando cinco minutos para la medianoche, don Pedro se cercioró de extinguir hasta la más pequeña flama. Los mayores murmuraban ansiosamente en la habitación en la que Lupe jugueteaba con un pequeño carrito de madera, hecho a cuchilla por su amado padre. Mas, cuando el aullido finalmente se escuchó frente al domicilio, la familia se agolpó tras la puerta; y como si nadie quisiera hacerlo realmente, don Pedro entreabrió una hoja al tiempo que ahogaba un lamento entre sorpresa y terror.

Como pudo, Lupe se metió entre las piernas de sus hermanos y observó un enorme perro negro que atravesaba la calle; poco a poco iban apareciendo cabecitas aquí y allá en las viviendas vecinas, cuyas miradas seguían atentamente el andar de la bestia umbría. Sin embargo, ninguno de los presentes, ni los jóvenes que habían jurado exterminar a aquel ser, se atrevió a abandonar la relativa seguridad de sus hogares, como si aquella criatura no fuera capaz de arrancarlos del portal con sus afilados colmillos.

El animal avanzó imperturbado hasta el final de la calle, donde concluyó su aullido y nadie se atrevió a molestarlo.

Las noches continuaron con la misma rutina: apagar las luces, atrancar las puertas, y escuchar el aullido. Las mañanas, en cambio, solían ser un momento de tranquilidad para todos en el barrio hasta que llegaba la hora de trabajar; entonces salía la población por montón hacia las pocas fábricas que rodeaban la ciudad.

Todos los días salía don Pedro muy temprano de casa para encaminarse a El Hércules, donde trabajaba como correitero a cargo de 5 o 6 telares. Una mañana se levantó más temprano de lo habitual, hostigado por un pensamiento que perturbaba su descanso: estaba seguro de que el aullido se había detenido frente a su puerta la noche anterior.

Resignado por la hora de sueño perdida el correitero se alistó y partió hacia la fábrica, dispuesto a despejar su mente alargando el camino que generalmente le tomaba cerca de una

hora. Entre sus pertenencias llevaba un viejo rosario de madera y, como era costumbre, inició a jugar con las cuentas mientras recitaba los misterios.

Terminaba de rezar la tercer Ave María a la altura del Tanque cuando sintió un relámpago hendir su espalda; un profundo gruñido agitó sus huesos incluso antes de que saliera a su encuentro una enorme sombra. Entre la oscuridad aparecieron un par de ojos inyectados en sangre, pero el pánico sólo se apoderó de don Pedro cuando se dibujaron también los colmillos amarillentos en una macabra sonrisa que auguraba la muerte.

El animal avanzó con una agilidad que no correspondía a su gran tamaño, rodeando al hombre varias veces hasta que sus fauces quedaron justo frente a su rostro. Don Pedro cerró los ojos, pensando en su esposa e hijos, luchando por mover al menos un músculo que le permitiera salir corriendo; pero cuanto más pensaba, más se daba cuenta de que aquello era más rápido, más fuerte, quizá incluso más listo que él.

Con un nuevo gruñido que erizó cada vello del cuerpo del hombre, el perro negro se acercó hasta que su respiración le arrancó el sombrero. Don Pedro, casi instintivamente, llevó su mano al rostro para protegerse, y al hacerlo sintió las cuentas todavía enredadas en su mano. Una idea cruzó su mente y, actuando nuevamente sin pensar, asestó un golpe seco contra el hocico del animal.

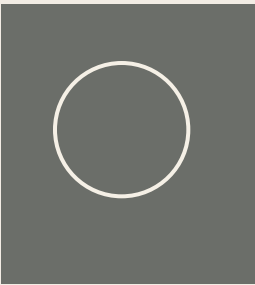
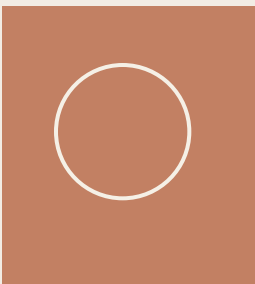
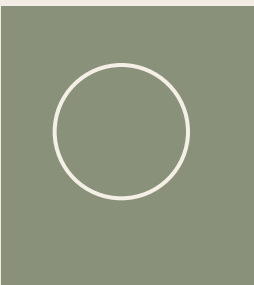
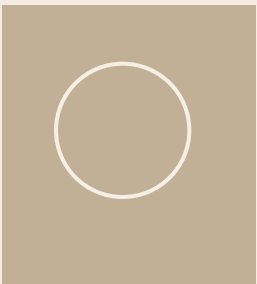
En su mano quedó el rosario roto en tres partes, y del perro negro solo quedó el recuerdo.

Víctor Esguerra - Katniss

02

Leilani Sánchez Equihua

5 OBRAS



Los veinte.

Nadie te cuenta que después de los veinte
los días se sienten reloj de arena
y las personas son pasajeras
porque sólo unas cuantas se quedan,
todos tenemos prisa y no sabemos por qué
corremos sin dirección,
sentimos a medias por miedo a perder,
la vida pesa y no sabemos qué hacer.

Nadie te dice que a los veinte
la insuficiencia se vuelve constante
la confianza aparece de vez en cuando
pero es poca,
la presión de tener algo fijo abunda
y a veces lo único que necesitamos
es un botón de apagar.

Después,
abres los ojos y un día nuevo comienza
nuevas posibilidades aparecen,
nadie te recuerda que sigues teniendo veinte
que eres joven
que si bien las responsabilidades son cada vez más,
las experiencias también,
las personas
los viajes
las miradas
los bailes
los romances
las amistades.

Nadie te hace ver la magia de aún saber
que eres la única persona
capaz de sentir
a pesar de los números que lleven tu edad,
eres la única persona persona capaz
de vivir tu reloj de arena.

20/10/20

Un poema honesto

Nací un veintitrés y ahora tengo veinte
me bautizaron con el nombre de una flor y terminé siendo una,
crecí creyendo que mi sombra era mi enemiga
con el tiempo me di cuenta de que es la única en la que confío
tengo un montón de sueños en la cabeza y no me canso de repetirlos
para que sigan despiertos
amo intensamente, no sé odiar
las mentiras no fueron hechas para mis diálogos, la verdad sale sin pensar
una vez, mirándome al espejo, deseé no ser yo
años después soy lo que siempre quise.

Nunca he estado en una relación
no por miedo a amar
sino por el valor a hacerlo,
crecí en un lugar en el que si dices negro
(en donde siempre se pinta de blanco)
todos creen que deberían enjaularte
cuando lo único que cargan son cadenas.

Tenía un montón de temores que me impedían avanzar
pero decidí cambiarlos por alas que me enseñaron a volar
(el cielo nunca se acaba).

Soy la mitad de lo que fui pero el doble de lo que seré,
me gusta mirar la lluvia en silencio
admiro la valentía de las olas del mar
gasto mi tiempo en atardeceres que no se quieren ir
y lo gano en caminatas nocturnas hablándole a la luna.

Nací un veintitrés y ahora tengo veinte,
soy consciente del ahora, no quiero desperdiciar ningún ayer
ni saborear los mañana
cierro cada noche con un gracias
beso despacio al tiempo
bailo salsa con la calma
y apago el fuego de mis decisiones
aunque a veces
termine siendo incendio.

Hablar.

He aprendido que hablar sana
comunicar aclara,
al principio te mueres de miedo
no lo voy a negar
pero hay cierta magia en hablar
con el corazón.

La cosa es que nos han lastimado tanto
que nos resulta imposible pensar que así será
en la siguiente oportunidad,
pero lo que a mí me gusta pensar
es que mientras hables con sinceridad
sin la intención de lastimar,
siempre
de verdad
siempre
vas a ganar.

Querido amor:

(si el amor fuera una persona)

A veces no te entiendo,
sé que siempre buscas conectar
que la vida sin ti no tendría sentido
pero contigo es difícil obtenerlo
más cuando apareces y desapareces cuando te da la gana,
aprecio tu estancia
de verdad lo hago y créeme que no sé qué haría si te pierdo
no quiero hacerlo,
es sólo que tu ir y venir me deja mareada
al punto de caer siempre que me encuentro contigo
y ahí quedarme un rato
recogiendo mis pedazos.

¿Pero sabes qué pasa después?
Pasa que me levanto y me digo:
«Aquí vamos de nuevo»,
y te vuelvo a sentir
y la montaña rusa comienza otra vez
y sé que puede haber otra caída
pero lo intento
porque no sé cuándo será la próxima vez
ni siquiera sé si habrá una próxima vez.

Esta noche me acordé de ti
te confieso que había enojo en mis pensamientos
(lo sigue habiendo un poco)
pero después de lágrimas y sonrisas,
llegué a la siguiente conclusión:
te quiero siempre en mi vida
de la manera que sea,
por favor, quédate
por más heridas
sé que encontraré salidas,
prefiero tocar fondo las veces que sean necesarias
si con eso toco el cielo antes,
prefiero serle fiel a lo que siento
aunque eso involucre no encajar,
prefiero amar
antes que dejar de hacerlo por miedo.

¿Cómo me faltó querer(te)?

Sabes,
no sé qué faltó
en su momento creí que podía con todo.
Fui valiente,
demostré (no sé si de más pero definitivamente no de menos),
dije lo que tenía que decir
pero quizá no hice lo que tenía que hacer.

Robarte un beso por ejemplo
tal vez eso hubiera cambiado el juego,
o no correr contra el tiempo
y ver el reloj pasar sabiendo
que el único momento en el que se podía detener
era en tu mirada.

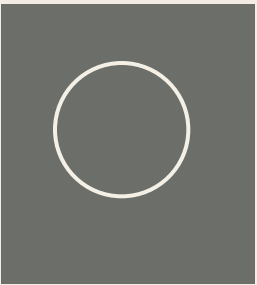
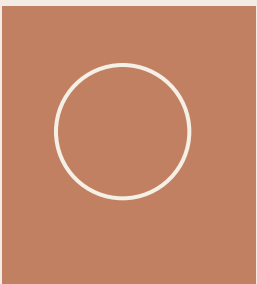
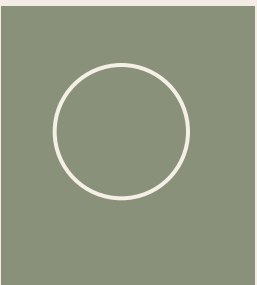
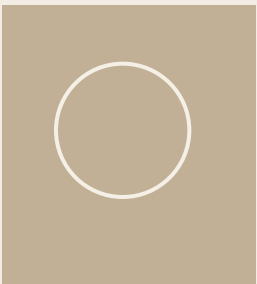
Tomarte de la mano aquella noche
mientras la ciudad hacía ruido
y nuestras sonrisas bailaban en silencio,
o quedarme callada
mientras el atardecer aquel día en tu casa pasaba.

A este punto no sé si me faltó quererte,
probablemente no sea la conjugación correcta
y tal vez fue un «faltó querernos»,
pero la verdad es que ya no quiero gastar mi tiempo
en tratar de comprenderlo.

03

Sabino

1 OBRA



La leyenda de los hermanos, Elec y Toral.

¿Pátzcuaro, Michoacán?

Cuentan las leyendas de tiempos prestados, marcadas por el polvo, las tradiciones, nuestra historia comienza en un terreno al que tarde o temprano todos llegaremos, ¿la forma? Eso lo decide el destino que tenemos escrito.

Tiempos de incertidumbre se viven en el pueblo de Pátzcuaro, Michoacán; octubre comienza a despedirse lentamente, sus últimos vientos resoplan en los viejos árboles, los campos, comienzan a vestirse de un color naranja vivo, extraño, considerando las horas cercanas.

La segregación es marcada en el pueblo, el poder, perpetuado en una sola persona, se ha mantenido por muchos, muchos años, que no se ve cuándo haya un cambio.

Elecciones en puerta, pero la gente se pregunta ¿para qué? ¿Quién podrá cambiar tal situación? Sumado a que, solamente participa un determinado número de personas, dependiendo su casta, propiedades y, sobre todo, el tamaño de su bolsillo.

- ¿Por qué conformarnos con cómo se hacen las cosas? Tiene mucho que no vamos...

- Es lo mejor y así nos evitamos problemas, regresa al trabajo, que esos altares no se pondrán solos, los patrones quieren esos arreglos florales para dentro de 3 días, si no, ellos no alcanzarán a ver la entrada, para salir y volver a ver el mundo, y el sol, ya casi se pone, ya sabes que pasa si nos quedamos por aquí.

- Está bien.

De pronto, un bullicio en la ciudad, que llama la atención de nuestros 2 personajes, que, al escuchar el estruendo de la multitud en la plaza, acuden a gran velocidad a ver qué sucede.

- ¡Esto, no puede continuar así, debemos alzarnos en armas, de todas formas, muertos ya estamos!

- ¿Y arriesgarnos a perder todo lo que tenemos? ¡Jamás!

Nuestros 2 personajes, deciden preguntar, “Pero ¿qué ha pasado?”

- No nos quieren dejar regresar, solamente aquellos que puedan pagarlo.

- ¡Eso es injusto! Le prometí a mi familia que volvería ¿no hay forma de hacer nada?

- No, la ley es clara, hemos elegido este camino y no hay marcha atrás, hasta que termine el periodo.

- Oigan, pero, yo recuerdo, que, en aquellas épocas, había una nueva ley de participación, que permitía que nos reuniéramos con ellos, para tratar asuntos de interés, para una determinada acción o competencia, podemos echar para atrás esto, porque no se nos consultó y a todos nos afecta. Me parece que estamos a tiempo de solicitar una *audiencia pública*.

- De acuerdo, gracias a los 2 por apuntarse como voluntarios.

Tras una serie de eventos burocráticos, recabar firmas de más allá de donde alcanza la mirada, nuestros héroes, presentaron ante, quienes ejercían el control una solicitud de audiencia pública que permitiera que la sociedad, presentara su propuesta.

- Señores, señoras, se ha tomado esta decisión, porque se ha ido perdiendo allá, las formas, incluso a nosotros nos resulta muy caro, mantener viva esta usanza.

- No, las viejas costumbres y tradiciones perdurarán, más allá de la vida, echen un vistazo, estamos más vivos que nunca, hasta un desfile, ya organizan y muchos de ellos, aún nos esperan, nos recuerdan, viendo una película, riendo de algún evento en el que participamos, por alguna canción que escucharon, estamos presentes en cada logro, en cada momento.

- Así es, incluso han hecho películas, han vuelto a revivir a su modo, nuestras costumbres, ellos, sí, nos tienen cerca, a su modo, depende de cada persona.

- De acuerdo, se permitirá que vuelvan a ir, ustedes serán los primeros, se lo han ganado, es momento que vean como ha cambiado todo, desde la última vez que sufrieron un tropiezo en aquellos tiempos de los ochenta, las victorias del nuevo milenio, las transformaciones que ha traído consigo, ustedes han hecho posible muchas cosas y hoy, dieron paso para la primera audiencia pública en nuestro pueblo. Su leyenda hermanos Elec y Toral, tiene aún mucho que contar.

“La valentía de hacer muchas cosas, yo pienso que no es ni cobardía ni valentía, es... Hacerlas.” – Chavela Vargas

Un saludo a todos los que nos han dejado, pero que con su huella han marcado la existencia de los que nos quedamos, pronto, nos volveremos a ver.

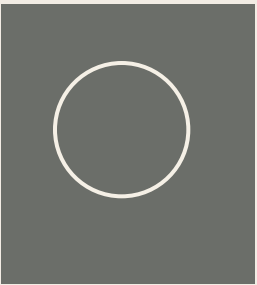
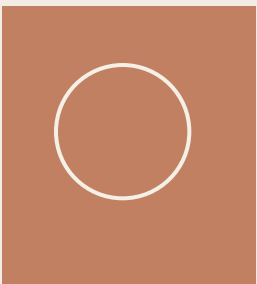
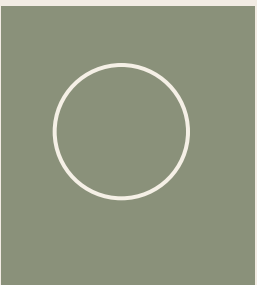
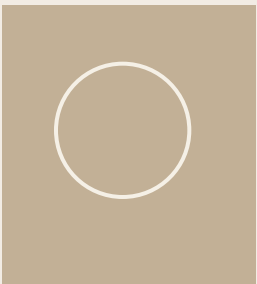
Agradecimiento a la Licda. Paulina Guadalupe Jiménez Peña, Analista de Consejería Electoral, por la idea de “Elec” y “Torál”.

Manuel Sabino | Instagram @M_Sabino
Estudiante del Doctorado de la Escuela Judicial del Tribunal Electoral del Poder Judicial

04

Little Castle

5 OBRAS



UNI

*Ahora una nueva etapa comienza
Es la más importante se piensa
En donde buscas tu lugar como pieza
Y seguramente donde uno más tropieza*

*A lo que harás toda tu vida dicen
Que jamás permitas que te pisen
Intenta que jamás ellos te olviden
Pero solo por lo que ven te miden*

*Ya definiendo todo mi futuro,
Aunque el presente se vea oscuro,
No se ve dónde comienza el muro,
A ver si a la suerte la capturo,*

*Se siente más como competencia
Donde no cabe la incompetencia
Es elitismo no la gran ciencia
Una máscara de excelencia*

*Con proyectos, exámenes y ego
A rendirme hoy yo me niego
Tal vez estudiar es seguir el juego
Pero día a día yo me entrego*

RUIDO

Hay demasiado ruido en mi cabeza,
Cada día todo más pesa y pesa,
Vivo ahora con mi mundo de cabeza,
Y ese sentimiento simplemente no cesa

Sé que me acostumbré a estar así,
Minimizando todo lo que sentía en mí,
Pero en realidad el problema sigue aquí,
Cómo si en verdad ya fuera parte de mí.

Ya solo quiero continuar huyendo,
El yo de siempre no estoy siendo,
Parece que ya solo estoy existiendo,
Y poco a poco me voy desvaneciendo.

El tiempo no está haciendo su labor,
¿En qué momento se va tanto dolor?,
¿Cuándo la vida regresa con color?,
¿O al menos que pueda agarrarle sabor?

A la deriva...

*En este viaje que he estado tomando,
Siento que me he estado rezagando
Que todo hoy me está rebasando...
Ojalá supieran que me estoy ahogando.*

*Siempre me esfuerzo por poder brillar,
Mas nunca me paro de comparar,
Pienso que yo no lo puedo lograr,
y eso no me para de quemar, de lastimar.*

*En mi interior hay un constante llanto,
Que yo ya he guardado por tanto,
Que yo lo oculto con alegría y canto,
Tras un disfraz de puritito encanto.*

*Me gustaría que alguien supiera de esto,
Pero el mostrarme débil yo lo detesto,
Porque siempre digo que puedo con esto,
Mas en el fondo no estoy siendo honesto.*

*Ahora solo pasan y pasan los días
Y para mejorar intento por mil vías,
Me sé y digo tantas palabras vacías,
mas siento que se acaban mis energías.*

*No paro de creermme que soy una basura
Y me encierro en mi habitación oscura,
En la que solo siento una tristeza pura
Y me pregunto si tendré alguna cura.*

*En verdad no sé qué me está pasando,
A lo mejor solo estoy exagerando,
Todo en mi cabeza lo estoy creando
y solamente me estoy victimizando.*

*Empiezo a sentir que me descontrolo,
Que hoy nada en mi vida yo controlo,
Cada vez me siento más y más solo
Y me da miedo seguir el protocolo.*

*Me siento a la deriva en un enorme mar,
Me estoy olvidando del cómo nadar
En cualquier momento me voy a ahogar
Y mi única esperanza es lograr naufragar*

*Y sigo aquí, sin poder despertar,
En un mar sin rumbo, sin poder nadar,
No sé si hay cura, ni si debo esperar,
Pero HOY, al menos, me aferro a flotar.*

Carta al "Amor"

*Hoy te escribo a ti "Amor",
Por causarme ya tanto dolor,
Que a pesar de que doy lo mejor,
Contigo solo me va de mal en peor.*

*La verdad ya estoy cansado,
De nunca sentirme valorado,
Ya que por más que lo he intentado,
Simplemente termino desplazado.*

*Me gustaría algún día ser elegido,
Pero con mil complejos he crecido,
No logro cambiar como soy percibido
Y lo peor es que ni culpa mía ha sido.*

*Yo ya todo es que he intentado,
Mejorarme a mi mismo he tratado,
Pero todo inútil siempre ha resultado*

Y mi corazón ha quedado sepultado.

*Vivimos en un mundo de apariencias,
En donde lo que ves es lo que piensas,
Aunque es natural dicen las ciencias,
Mas no comprenden las consecuencias.*

*Tantos comentarios que yo no pido,
Son los que luego ya nunca olvido,
En base a esos es que me mido,
Y es así que vivo y sigo herido.*

*Nuca supe o quise decidirme,
No me gusta lo de abrirme,
Así que terminaba por irme,
Tal vez una forma de no herirme .*

*Decenas de nombres que no conocía,
Fueron los que luego olvidarlos trataría,
Por algunos cuantos de ellos lloraría,
Por otros a más no poder me alejaría.*

"¿VIVES?"

*Somos conciencia y ligera fragancia,
de un tiempo fugaz, de incierta constancia,
aún sabiendo del fin, tememos la estancia,
mas vive quien da a su vida importancia.*

*La muerte no es sombra ni adversa sentencia,
es guía que empuja vivir la existencia,
pues cada segundo y cada experiencia,
es chance de darle sentido a la ausencia.*

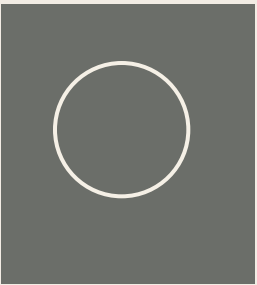
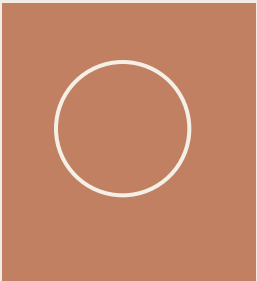
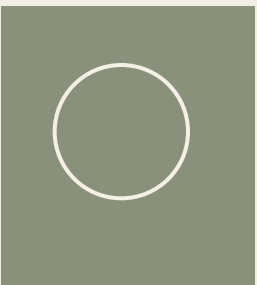
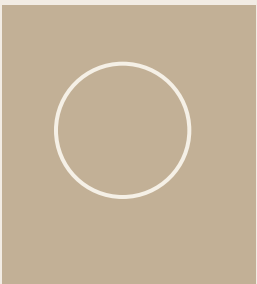
*No es la muerte quien da al vivir su color,
ni el reloj quien dicta el valor del amor,
somos nosotros, en todo esplendor,
quienes tallan en vida un eterno fulgor.*

*Y al llegar el fin, sin miedo al ocaso,
seremos reflejo de lo hecho en el paso,
pues muere quien vive sin dejar trazo
y vive por siempre quien deja su abrazo.*

05

escritor.por.accidente

4 OBRAS



Título: Todos lo quieren... Capitán

Escritor: Jose Antonio Rayon

“Querida Sarah:

Aunque el océano nos mantenga separados, tus suspiros me mantienen vivo a la distancia de un encuentro que me mantiene recluso entre estos muros cubiertos de injusticia. Un proceso legal contra mí está por comenzar, mientras la sonrisa de tu belleza es el faro que me dará la claridad para continuar contra la tormenta de la adversidad.”

-Estimados miembros del jurado: Recuerden que tienen frente a ustedes más que a la traición de un marino escocés, a la mirada de un pirata que fue impasible ante la codicia, la avaricia y el poder.

“Habíamos tenido varios meses con muy poca actividad; las costas de Inglaterra habían perdido de momento su atractivo para los piratas, nuestra paciencia se estaba agotando más rápido que nuestro ingreso, mientras que los rumores de un motín se paseaban con las olas de altamar.”

- ¡Protesto, su señoría! Mi cliente ha sido inculcado con pruebas circunstanciales. Si bien el asalto hacia la embarcación *Quedagh Merchant* fue perpetrado, no hay evidencias fehacientes que confirmen y califiquen a mi cliente como responsable de dicho acto.

“¿Por qué les hice caso? Había recibido la misteriosa instrucción de interferir con la navegación a como diera lugar del Quedagh Merchant. Sé que no te hace falta el dinero, ¿Sería entonces que la avaricia o la necesidad de recompensar a mi tripulación tras varios meses sin ingresos fue lo que me nubló la vista?”

- Le recuerdo al jurado que el *Quedagh Merchant*, aunque estuviera portando una bandera francesa, es de mayor calado comparado con cualquier barco pirata; no había manera de confundirlo y mucho menos una razón para asaltarlo.

“No... no había necesidad de enriquecerse desmesuradamente. Para ti, Sarah, el haber enviudado en dos ocasiones —debido a enfermedades y complicaciones de la época— te

permitía mantener un buen estilo de vida, rodeada de varias influencias y contactos en esta nueva promesa comercial recién tomada por los ingleses conocida como Nueva York”

-Como evidencia adicional, tenemos la denuncia de su tripulación, en especial la agresión hacia William Moore, a quien golpeó en repetidas ocasiones, seguramente por conflictos al querer repartirse entre todos el botín.

“No me quejo, el botín fue bastante atractivo: textiles, joyas y varias armas ocultas que en definitiva eran contrabando hacia alguna oscura rebelión. Las cartas de navegación tenían como destino la ciudad de Nueva York, junto con el manifiesto de carga que fueron quemadas, sin que mi asistente William Moore me diera alguna explicación”

- ¡Cómo creerle a un navegante que en varias ocasiones negoció con distintos piratas! ¡Cómo creerle a un pirata que, según las declaraciones de su tripulación, hundió al *Quedagh Merchant* para no dejar evidencia de sus atracos más viles!

“Me siento confundido porque, a pesar de que el Conde de Bellomont, alcalde de Nueva York promovió la iniciativa de comprar armas para defenderse contra la piratería —rechazó defenderme—, más aún el mismo se sintió ofendido cuando me entere sobre un posible intento de atacar la ciudad que él mismo ostentaba como su gran protector.”

¿Sería que las raíces de odio del irlandés Bellomont tramaban algo en contra de la corona inglesa? ¿O que alguien más intentaba inculpar al capitán William Kidd conociendo cada uno de sus movimientos?

“Me siento traicionado. Muchos contarán mis fallas y muy pocos mis hazañas. Pareciera que todos me quieren ver muerto, pero de mi parte me quedaré con la gloria y el legado de nuestras hijas, agradeciéndole a la vida por haberte conocido.”

“Para cuando leas esta carta, faltará muy poco para que el jurado tome una decisión. Haz lo que consideres necesario para salir adelante, en nombre mío y de nuestras hijas.

Siempre tuyo.

William Kidd”

El capitán William Kidd fue sentenciado y ejecutado en 1701 por actos de piratería en contra de Inglaterra.

Ese mismo año, el Conde de Bellomont, gobernador de Nueva York, falleció por complicaciones debido a la conocida “enfermedad de los ricos” o tal vez a una fiebre de origen desconocido.

Sarah Bradley Kidd continuó viviendo sin llamar mucho la atención con sus dos hijas en Nueva York.

El *Quedagh Merchant* fue encontrado cerca de la República Dominicana en 2007 por un equipo de arqueólogos submarinos.

Un día una conciencia.

—Señor director, es imperante que se mantenga en la más absoluta confidencialidad el objetivo de esta sonda espacial. A pesar de que nuestros satélites tácticos tienen blindaje electromagnético, algunos de ellos han sufrido descompensaciones, y necesitamos identificar qué o quiénes están intentando sabotearnos.

—Lo entiendo, comandante. Como director del programa *Génesis*, el mensaje oficial será el de analizar muestras de partículas del viento solar. Extraoficialmente, solamente hablaremos entre usted y nosotros del programa *ANIC* (**Análisis de Interferencias Cuánticas**).

En los comunicados públicos, el programa de la sonda Génesis fue presentado como una misión científica más: una sonda enviada para analizar el viento solar. Su lanzamiento, en agosto de 2001, apenas ocupó un par de notas en los noticiarios, enterradas entre titulares sobre política y economía.

—Así lo espero, director. Le recuerdo que hemos invertido mucho tiempo y dinero para mantener la supremacía militar en el planeta.

—Es un buen sensor de neutrinos comandante, estando fuera de la interferencia terrestre, podremos tener lecturas similares a las del observatorio *AMANDA* de la Antártida. Pronto daremos con los responsables de todas esas fluctuaciones.

Los científicos del programa AMANDA habían sido discretamente vigilados durante años. Sus comunicaciones eran interceptadas, sus informes revisados línea por línea antes de ser publicados. En los meses de junio, cada año y desde el inicio del proyecto, las lecturas del detector mostraban un patrón de fluctuaciones inexplicables: picos de energía que parecían seguir una cadencia invisible, como si algo —o alguien— enviara un pulso desde un lugar que los militares especulaban en el más absoluto secreto.

—NASA, aquí Frank Culbertson de la Estación Espacial Internacional. Estoy desconcertado. ¿Me confirman que lo que estoy observando proviene de Nueva York?

—En efecto, estación internacional. Tratamos de mantener la mayor confidencialidad y no sabemos en este momento cómo pasó, pero ya es oficial: lo que están observando es un rastro alrededor del mundo de lo que quedó de las Torres Gemelas.

Durante las horas siguientes, los militares comenzaron a especular sobre los datos repetitivos del mes de junio. Las fluctuaciones detectadas por el programa AMANDA parecían ser emitidas desde alguna zona del medio oriente. En los despachos militares se interpretó aquello como una posible actividad tecnológica encubierta, quizá pruebas de algún armamento secreto para anular el armamento de su país de una manera que aún no entendían. Nadie tenía pruebas, eran solo conjeturas y el eco de una paranoia que se alimentaba a sí misma.

—comandante, las lecturas que tenemos del viento cuántico son anormales. Nunca habíamos registrado tanta energía con anterioridad. Estoy triste, y desde mi perspectiva personal estoy desconcertado, siendo yo un científico sé que mis creencias no caben en esta conversación, y aunque no tengo una inclinación en específico hacia alguna religión, considero que hay un par de elementos que tendríamos que considerar.

—Señor director, no hay tiempo para ponernos de rodillas, le recuerdo que nuestros satélites de ataque táctico sufrieron alteraciones considerables el día del ataque a las torres gemelas del *WORLD TRADE CENTER*, y que convierten ahora esta situación en un tema de seguridad nacional. Llevamos más de tres meses y usted con su equipo del programa ANIC no han podido concluir la razón de ese viento cuántico. Para mantener nuestra superioridad y control militar sobre cualquier país, necesito resultados a la brevedad.

Lo más inquietante era que las lecturas del fenómeno no provenían de la zona que el programa AMANDA había analizado con anterioridad. Los análisis del programa ANIC mostraban picos de energía que se desplazaron de forma errática ese fatídico 11 de septiembre, era como si el viento cuántico se moviera con voluntad propia, como un dolor que se compartía a lo largo del planeta. Las coordenadas en ese día variaron a cada hora, desafiando a todos los modelos de dispersión conocidos...

—Entiendo comandante, tenemos conclusiones preliminares, pero necesito que abra su criterio para lo que le voy a exponer. El principio de no localidad de la física cuántica

2

©Jose Antonio Rayón Villela Instagram: escritor.por.accidente

establece que el origen de las fluctuaciones no es necesariamente el mismo lugar donde se presentan.

—Con todo respeto señor director, pero ¿Me quiere decir que no sabemos en qué parte del planeta pueda existir una máquina que esté generando ese viento cuántico para alterar nuestros sistemas de defensa?

—Ni qué o quién, comandante. Para serle honesto pudo generarse en cualquier lugar del planeta o del universo.

—Si son eventos originados por alienígenas, no tendremos manera de defendernos.

Comentario del comandante, queriendo conseguir información que no estuviera al alcance de la imaginación ni de la fantasía.

—No necesariamente. Solamente podemos especular que son fenómenos que se pueden generar a partir de conciencias elevadas.

—Ahora me va a decir que los rusos y los chinos son muy inteligentes.

La ironía del comandante estaba llegando a su límite.

—No necesariamente. Le recuerdo que, de la misma manera, los satélites rusos y chinos de defensa y ataque también sufrieron alteraciones el día del atentado a las Torres Gemelas, descartando con esto al viento cuántico más que como un detonador para hacer fallar a los satélites: como el resultado de millones de conciencias alrededor del planeta uniéndose en un solo sentimiento ante un evento tan devastador.

—¿Y qué tiene que ver la conciencia con el viento cuántico?

—Hay estudios que establecen a la conciencia con las mismas características que la física cuántica: no se puede establecer la ubicación de una partícula cuántica, de la misma manera que no se puede establecer la ubicación de la conciencia. Una partícula puede mantener dos estados al mismo tiempo, de la misma manera que la conciencia puede manejar varios eventos simultáneamente; y, finalmente, un evento cuántico es modificable a través de la observación.

—¿Me está tratando de decir que alguien poderoso está mirando a nuestros satélites?

3

©Jose Antonio Rayón Villela Instagram: escritor.por.accidente

—La mirada es un fenómeno biológico. La observación es un elemento de las conciencias que toma fuerza por medio de lo que se conoce como conciencia colectiva. Desde el 11 de septiembre hemos medido otros dos eventos significativos en fechas muy particulares, aunque es un hecho que el de las Torres Gemelas ha sido el de mayor impacto.

—¿Dos eventos más? ¿De qué estamos hablando?

—A finales de octubre y principios de noviembre hay una serie de festividades que se enlazan de una manera muy particular en varias partes del mundo, y el día doce de diciembre se celebra un ritual en varias regiones del continente americano.

—Me está tratando de decir que las celebraciones del día de muertos, del Halloween y las peregrinaciones a una basílica, ¿Podrían tomar suficiente fuerza para alterar nuestro sistema de defensa?

—comandante, lo que estoy tratando de decirle —el científico respiró con cautela, midiendo cada palabra—, es que esos eventos, y el que se repite cada mes de junio coincidiendo con la gran peregrinación a la Meca, no son simples fluctuaciones. Son manifestaciones de una convergencia humana, momentos en los que millones de conciencias se alinean, aunque sea por unos instantes. Cuando eso ocurre, el tejido mismo de la realidad parece responder, pudiendo alterar el destino de la humanidad.

—Pues tal parece que estamos en problemas —dijo el comandante, con un hilo de incredulidad y preocupación en la voz—.

—¿Estamos?

Con la misma tinta.

Si eres de los que nacieron en este siglo, difícilmente podrás entender el reto de escribir una carta de tu puño y letra, guardarla en un sobre y dirigirte a las casi extintas oficinas de correos para enviar tu misiva esperando una “pronta” respuesta.

Estamos hablando de anécdotas del siglo pasado: consiguiendo amistades, intercambiando experiencias con alguien fuera de tu colonia; iniciativas de negocios manejadas por empresas que ofertaban los servicios de amigos por correspondencia. Era una oportunidad para explorar desde las letras y conocer las formas de vivir y de pensar más allá de tus fronteras.

Un servicio de misivas al extranjero que tardaban algo más que un mes entero, teniendo que ser paciente para ver llegar a ese señor uniformado, en su bicicleta y cargando tras de sí cualquier cantidad de conversaciones en tradiciones que la tecnología se ha encargado de eliminar.

Conversaciones entre Ximena y Osvaldo que me han inspirado para compartir su historia, empezando en los tiempos de la secundaria y de conversaciones que viajaron de lado a lado del continente; misivas que iniciaron redactando anécdotas sobre lo más convencional y letras que se fueron acumulando por más de quince años, pudiendo asegurarles que ellos tienen más cartas que ustedes invitados en cualquier fiesta de XV años.

Quince años de comunicar con la misma tinta conversaciones que se fueron convirtiendo en confidencias en la misma hoja, para converger y compartir la misma herida; una vulnerabilidad de misivas convertidas en una terapia para el corazón, cambiando gradualmente la tinta de color y el papel de olor.

Algo que para muchos pareciera ser una cursilería del puño y de la letra, con una redacción que -al final- en lugar de estampar la firma de Ximena, era impregnada con unas gotas su esencia y con el sello de sus labios, transformando a las cartas en una relación más sólida que la de un roble resistiendo a la tormenta.

Fueron pétalos de muchas flores dentro de esos sobres que, a pesar de viajar por tanto tiempo, el aroma las mantenía frescas con cada línea que compartían, para eventualmente transformar a esas misivas en cartas de abordaje y poder viajar en ambos sentidos del continente.

Viajes que se siguieron con los besos y las caricias extendiéndose de norte a sur, empezando por humedecer los labios y terminando hasta donde el pudor y la censura les permita a ustedes imaginar, porque eso sí: Podré yo ser un escritor por accidente, pero jamás un delator de lo que sus miradas me pudieron contar, de lo que las sábanas acariciaron y de lo que sus almas encontraron.

Momentos que no es necesario adivinar cuál pudiera ser el siguiente paso, estando las campanas más que listas al vuelo, anunciando que dos almas estaban próximas a encontrarse frente al altar expresando la tan ansiada frase del: “Sí... Sí acepto.”

Retos de la distancia sin ningún impedimento para continuar, teniendo a los sabotajes bajo el mismo techo y dando por hecho que nunca existiría la pareja perfecta, al menos -según la perspectiva de la madre de Osvaldo- porque, al no entender las raíces que se habían extendido a la distancia, tomó un hacha para cortar todo lo que estuviera a su alcance, derribando cualquier cantidad de ramas y evitando que brotaran nuevas hojas que viajasen con más cartas entre los dos.

Eventualmente lo logró: Osvaldo volteo su mirada hacia el territorio que su madre le dispuso para contraer nupcias con un amor de su pasado. Estamos seguros de que con tantas misivas que intercambiaron, Ximena sabía perfectamente de quién se trataba, cambiando entonces las letras su destino, su tono... y su frecuencia.

Por alguna razón, Osvaldo y Ximena seguían manteniendo esa conversación que ahora llegaba sigilosamente al trabajo de Osvaldo, situación aprovechada por el tiempo y la desilusión, marcando la distancia entre Osvaldo y su esposa. Una relación que, tras varios años de desavenencias, lo más extenso que se logró escribir entre los dos fue una carta de divorcio.

Firma que permitió liberar la pluma de Osvaldo, indicándole al cartero que había motivos para que Ximena se asomara con más frecuencia al buzón y poder compartir misivas que, en tono de incertidumbre y de incredulidad, querían escribir un nuevo capítulo entre los dos. Trivialidades del destino en donde lo único que tenía que hacer Ximena era dejarlo todo y aventarse al vacío, dejar que su corazón le ganara a la razón para confirmar que, no importando el tiempo y la distancia, estarían destinados a escribir sus cartas con la misma tinta y en la misma alcoba.

Me importas tú

Estamos seguros de que la primer alma por abrazarte será la de tu madre: ese ángel que cruzó su mirada contigo por un instante mientras tú liberabas el primer llanto y ella exhalaba su último aliento.

Tras una vida con más dudas que razones para entender sobre su partida, por fin se podrán encontrar compartiendo todos esos momentos en los que tú mirada contemplaba el atardecer expresando todo lo que la extrañabas y todo lo que le pedías por las noches con el silencio de tus oraciones.

Lidiar con las costumbres rurales y los prejuicios de tu padre que contrajo nuevas nupcias en busca del tan anhelado primogénito varón —el mismo que escribió en tus memorias con la huella de su indiferencia— ahora escucha, desde tu corazón, el verdadero significado de la palabra perdón.

Alejarte de una inesperada mirada llamada madrastra, fue para ti la mejor decisión haciendo minúscula su presencia mientras ella orquestaba sus frustraciones en mayúsculas, redactando sus intenciones con la tinta más oscura que ella pudiera encontrar.

Entregarte en una informal adopción a tu tío y su esposa quienes, a pesar de escribirle al cielo no pudieron recibir contestación, fue uno de los aciertos del destino que permitió entre ustedes tres redactar las páginas sobre un nuevo comienzo.

Así que al lado de tu madre seguro también estará ella: más que una tía, tu segunda madre a quien años después le fueron arrebatadas la pluma y el papel sin tu poder entender el por qué fue que entre las dos quedaron varias páginas en blanco, mientras tu adolescencia estaba próxima a redactar sus primeras estrofas.

Una situación muy común de familiares y conocidos que también han partido por ese padecimiento con el mismo nombre, pero con diferente apellido y que -para cualquiera de nosotros- existe la misma posibilidad; Esa desobediencia de las células que no le piden permiso a nadie para multiplicarse, creciendo sin control hasta que la palabra metástasis más que marcarles un alto, escribe sobre sus rostros un semblante con la frase “Hasta siempre”.

Una frase de despedida entendiendo que la edad no tiene lugar para maniobrar y aunque pareciera ser una contradicción comprendimos que la vida siempre es un regalo, porque, aunque la muerte podrá ser todo lo que tu pudieras pensar, nunca podrá ser un castigo.

De lo que, si estamos seguros, es que en algún momento de tu vida te apropiaste de algunas estrofas de una antigua canción cuya frase te cuestionaba: ¿Porque se fue y porque murió, porque el señor se la llevo? pregunta que se convirtió para ti en una bandera por izar y tu promesa de portarte bien en el viento que la hizo ondear.

Con esto nos queda claro que la vida no es perfecta, así que nos quedaremos mejor con esa hermosa etapa que tuviste del pensamiento mágico, de los castillos, de las princesas y los dragones. Siempre recordaremos las leyendas que nos compartías y que siguen vigentes hasta nuestros días, de caballos que amanecen con hermosas y complicadas trenzas en sus crines, víctimas de los traviesos duendes realizadas al amanecer y cuestionando de nuestra parte que pudiera ser obra de una malvada bruja oculta en lo negro cualquier estrofa.

Invariablemente estará ahí tu tercera madre llegando a ti en tu etapa de juventud y a nuestra infancia como la querida abuela más por convicción que por adopción. Sabemos que la disfrutaste tanto como nosotros rodeada de gritos y de travesuras alternadas con peleas, que por momentos ese lugar conocido como “Hogar dulce hogar” pareciera más ser una guardería y por otros un cuadrilátero de lucha libre: siempre nos acordaremos con una sonrisa el hecho de que cantabas a coro la conocida estrofa de “El Santo, el cavernario, blue-demon y el bulldog...”

Confirmamos también que la partida de la abuela te afectó tanto hasta el punto de enfrascarte por conseguir respuestas en donde no se deben de hacer preguntas, abriendo portales que no son recomendables ni siquiera para asomarse, dejándote más confundida que convencida, convirtiéndote en víctima de los charlatanes que enriquecieron tus prejuicios y alimentaron tus miedos, atando tu presencia más hacia tus recuerdos que hacia nuevas experiencias.

Seguramente verás más adelante a alguien que te recibe ataviado en un elegante traje verde y teniendo como fondo musical el inconfundible tema de Javier Solís: *Sombras nada más*, la canción favorita de nuestro padre y con la cual estamos seguros de que te invitará a pasar a la pista de baile para darte la bienvenida con un suave y delicado beso, con un firme y cariñoso abrazo y con un rítmico y cadencioso paso de baile.

2

©Jose Antonio Rayon Villela Instagram : escritor.por.accidente)

Estamos convencidos de que a pesar de que ese par de alemanes hayan secuestrado por varios años tus memorias, éstas regresaran hacia ti y recordarás que *Piel canela* fue un tema convertido en éxito musical el mismo año en el que tus quince primaveras fueron mucho menos que una esporádica celebración. Podrás entonces susurrarle a mi padre en el oído el conocido coro de: "Me importas tú, y tú y tú y solamente tú...", mientras recuerdan los primeros pasos de baile que tuvieron en una boda que como en un cuento de hadas quiso borrar de un plumazo las penas de tu infancia y los dolores de tu juventud.

Tu recepción continuara mientras un señor de barba y traje blancos este dirigiendo a una orquesta con coro -No lo vayas a confundir- con otro señor también de barba y de túnica blancas con una mirada benevolente, la diferencia es que él está rodeado de angelitos, de querubines y de una corte celestial que se encarga de que todo esté en orden sobre lo que pasa ahí y en cualquier lugar, estando más que feliz al verte por fin de regreso.

Y aunque podrás tener una conversación con él mientras las suplicas, los reclamos y los cuestionamientos se pudieran tropezar entre ellos, pidiendo cada uno su respuesta, estamos seguros de que la experiencia y armonía de ese lugar encontrara su contraparte estando seguros de que si nos lo pudieras comentar estarías diciéndonos: "Cuando estén aquí, lo entenderán".

Bailarán entonces al ritmo de cualquier variedad de temas que Ray Conniff grabó con su muy particular estilo, expresiones musicales que inundaron la casa en innumerables ocasiones de reuniones familiares aderezadas con las ocurrencias y anécdotas de mis padrinos, compromisos de un compadrazgo que fue una bendición al convertirse en nuestros segundos padres. Un camino que recorrimos con ustedes cuatro, llenándonos de gratas experiencias que cuando las recordemos, siempre habrá una gran sonrisa en señal de agradecimiento.

Así que cuando escuches por ahí una expresión que inicia como un reclamo y que en realidad era solo una excusa para iniciar la conversación diciéndote: ¡Hay comadre!, Va uno al súper compra dos o tres cosas, ¡Y ya son cien pesos ...! ¿Pues qué crees? Dile que ahora uno compra dos o tres cositas y ya son... ¡quinientos pesos!

Cómo una orgullosa mamá gallina sabemos que lo diste todo para protegernos y educarnos logrando en nosotros lo que a ti el destino te arrebató: Vivir bajo el estereotipo de la familia perfecta que, aunque solamente sea un cliché, avanzaste entre las responsabilidades del hogar y los preceptos de lo que dicta educar con el corazón.

3

©Jose Antonio Rayon Villela Instagram : escritor.por.accidente)

Tus clases de cocina nos enseñaron que la miel es un alimento que no importando lo que digan los envases -no tiene fecha de caducidad- reproduciendo a cabalidad en cada receta con cada ingrediente y agregar en todo proceso el toque de mamá, para lograr ése sazón que todo aquel que probó tus platillos y disfrutó de tus postres supo entender cómo fue que acuñaste la tan codiciada frase de “Hogar, dulce hogar”; Tus clases de secundaria abierta permitieron no solamente confirmar que estuviste dispuesta en aprender más, fueron también para demostrarle al destino que hay etapas teniendo al tiempo con un eterno contrincante que lograste superar.

Aventarse al ruedo en tu etapa de juventud manejando una camioneta de caminos trazados por caballos y carretas, nos confirmó que una jungla de asfalto no te pudo amedrentar, llevándonos hacia donde el destino te indicara ya sea visitando médicos, profesores para regularización y alguna que otra visita a la escuela con el director; Nos quedó claro que si fuese necesario irías hasta el fin del mundo ya fuera para rescatarnos y para vernos triunfar.

En cada uno de nosotros nos ayudaste a cruzar la meta de esa carrera que le llaman universidad, un trayecto que agradecemos infinitamente por la libertad que nos dieron para decidir por nosotros mismos lo que por gusto y habilidad escogimos cada uno.

Dudo que podamos salvar al mundo de una catástrofe mundial o de alguna invasión extraterrestre, pero al menos sé que todos hemos tenido satisfacciones personales y profesionales expresando con un -gracias por todo- que se queda muy corto comparado con tu gran esfuerzo e inagotable dedicación para sacarnos adelante.

Convertirte en abuela era para nosotros una llama de esperanza para que encontraras una línea de vida que te hiciera regresar a la normalidad, luz que por breves momentos parpadeó con alguna sonrisa tuya compartida entre los gritos de tus nietos encontrando breves destellos de tu presencia, secuestrados en su mayoría por todas esas voces que dialogaban y se peleaban con tu interior.

Si...nos hubiera gustado repetir la historia de una fila de chiquitines esperando impacientes por balancearse entre las piernas de la abuela y al final recibir cualquier cantidad de cosquillas mientras escuchábamos atentos a cada estrofa de la popular canción: *Aserrín, aserrán los maderos de San Juan*. Canciones que se han desvanecido como humo luchando contra el viento de la misma forma que la esperanza se enfrentó al tiempo sin que tus voces se callaran y nosotros poder verte recuperada por completo.

4

©Jose Antonio Rayon Villela Instagram : escritor.por.accidente)

Mientras tanto el tiempo te distrajo en la rutina y fuimos creciendo a tu lado para que, presentándose y sin avisarte, llegó hasta nosotros ese impredecible momento para zarpar y conquistar nuestra libertad mientras un nudo en tu garganta y la esperanza en tu corazón se atoraban para solamente poder expresarnos: ¡Adelante, tú puedes avanzar!

Porque al final del día, lo que podemos decirte con orgullo es que lo lograste: Lograste formar una familia más que perfecta, una familia normal con todo lo que esto representa, cinco hijos con variedad de gustos, distintas preferencias y destinos de una diversidad que nos acompaña en lo que ahora le llaman la nueva normalidad.

De parte de todos nosotros te podemos decir que estamos bien, que estamos felices con nuestras decisiones, defendiéndolas con nuestras convicciones, estando siempre orgullosos extendiendo tus logros a través de nosotros, rompiendo fronteras y perpetuando tu existencia en variedad de contextos.

Para los que tuvimos la bendición de convertirnos en padres la conocida frase de "Ya lo pagarás con tus hijos" por veces pareciera ser un cheque que viene con intereses moratorios, reproche que nunca te cuestionamos cuando tu paciencia rebasaba nuestra impertinencia, pero que siempre dudamos en que el destino te estuviera cobrando algo.

Para los que tenemos hijas reflexionaremos en cada momento valorando las etapas y excusas para estrenar un vestido y de tu parte el dolor de callar un recuerdo; silencio que mantenías ante la inquietud de entender cómo hubiera sido para ti la tan conocida celebración estrenando un hermoso vestido para tu presentación en sociedad.

Pero para todos nosotros la conocida frase de "Cuando seas grande lo entenderás", es una expresión que aún nos deja con varias incógnitas: la vida no es justa, pero a pesar de eso la vida es bella, llegando al punto de escribir contigo en este día con toda la tinta que podamos usar y con solamente una última hoja para poder anotar, con demasiados puntos suspensivos y con muchos signos de interrogación.

Porque fueron muy pocas las opciones con una triste decisión, tomada con la misma cantidad de amor y de dolor, teniendo muchos brazos que se extendieron para poder ayudar, y desde estas líneas poder agradecer a todos los involucrados, por ser parte de esta historia, Por todas esas almas que ofrecieron su lado más humano con una sonrisa, con un detalle, y por ese ángel que, llegando a este mundo cuidaste, educaste y amparaste bajo el nombre de Rocío, quien luchando

5

©Jose Antonio Rayon Villela Instagram : escritor.por.accidente)

contra tus fantasmas y peleando contra tus recuerdos, siempre te procuro y te cuidó por tantos años sin esperar algo a cambio.

Fue así como el reloj se detuvo por solo un instante mientras tomamos tus manos para despedirte, esperando que alguien más las extienda para recibirte. Un intercambio de esperanzas teniendo la firme promesa de volvernos a abrazar. Así que por lo pronto aquí seguiremos nosotros dejando que las notas del pentagrama mantengan vivo tu recuerdo, hasta que el segundero se detenga, la tinta se acabe y el destino decida que ha llegado el tiempo de volvernos a encontrar.

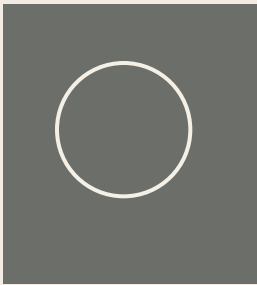
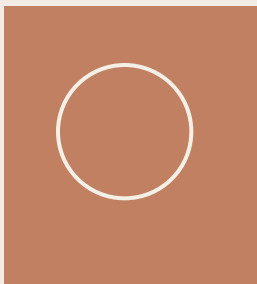
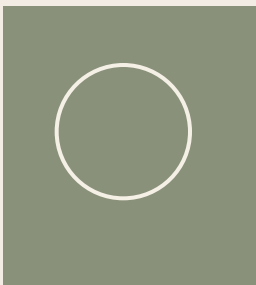
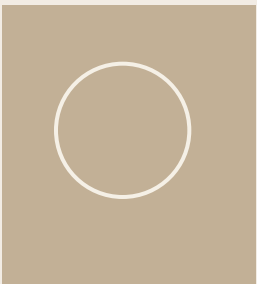
In Memoriam

Villelita 1937 - 2023

06

Miguel Lopez

4 OBRAS



Pensamientos batallas en el desierto

Este texto no es reflexión, porque el pensamiento es demasiado torpe para seguir el ritmo de las emociones. Quiero que sea carne viva, desgarrada y expuesta, no un entramado frío de razones. Lo que aquí se escribe es lo que arde, lo que sangra, lo que respira. No aspiro al *logos*, porque hoy solo soy *pathos*; si la retórica se desmorona, que lo haga.

He leído este libro, sí, pero antes he pensado en mi tipo de beso favorito. No sé si es un accidente o un eco de intención, un roce tímido que queda suspendido en ese instante donde la realidad deja de tener contornos claros. No voy a decir que no lo deseo; claro que lo deseo. Los besos en las comisuras son un idioma lamentablemente mío, una lengua que no todos entienden. Es un beso a medias, un intento cobarde, con una salida fácil: un beso que no compromete. Las comisuras no son labios, pero yo no quiero labios. Quiero ese borde indeciso, ese abismo entre el deseo y la negación, esa tierra de nadie donde habita el deseo que no se atreve a declararse, donde la ternura convive con el miedo al rechazo. Muchos dirán que ni siquiera es un beso. No importa. Esos instantes me arrancan de mí mismo y me arrojan, de golpe, a las batallas en el desierto, porque el libro es eso: un eco de todo lo que se dijo a medias o que jamás se atrevió a ser dicho.

Mi México. Nuestro México. ¿De quién es este lugar realmente? He bebido, y entre trago y trago, todo me pareció claro: este país es un cadáver saqueado por la casta política, por su codicia ciega y su discurso hueco. Quinientos años no han bastado para saquearlo todo; aún hay sangre en las piedras, y la van a exprimir hasta que no quede más que polvo. Nos roban la historia, nos arrancan la lengua, nos escupen en la cara mientras nos venden su visión de un futuro podrido. Nos lo quitarán todo, incluso el nombre, y nos bautizarán con palabras que saben a óxido, con un mesianismo que apesta a circo. Dirán que nos redimen, mientras nos mean y nos dicen que es lluvia, y nosotros, ciegos de fe, agradecemos el diluvio.

No es novedad que el poder corrompe, pero aquí no solo corrompe: destroza, devora, aniquila. La historia de México está escrita en sangre: México, este monstruo mutilado que, como nosotros, parece condenado a repetir sus propias tragedias. México, el país

que exige sangre para existir. Su historia es una letanía de sacrificios: los cuchillos de obsidiana que abrían pechos al sol, las cadenas de hierro de la conquista, las balas de la independencia, los fusiles de la revolución, las cruces de la guerra cristera. Y ahora, las fosas de la guerra contra el narco. El derramamiento de sangre parece ser el único ritual que no olvidamos. Cada gota de sangre alimenta este monstruo hambriento que crece en nuestras entrañas, un Leviatán que, en lugar de devorar nuestros pecados, los recicla y los escupe de vuelta como cultura. Dicen que el cambio cuesta, pero aquí parece que el precio es siempre el mismo: vidas. Las vidas de los olvidados, de los que nunca importaron.

Mi padre decía: “Hay algo en su cerebro que no funciona”. Lo decía de mí, con una mezcla de desprecio y lástima. Él no tenía derecho a decirlo, pero tenía razón. Hay algo en mi cerebro que está roto, que no encaja, que no puede aceptar este mundo sin sentir náuseas. Soy el eco de los sacrificios de México, de los monstruos que engendra un país hundido. Soy beso en la comisura, sangre que no se seca, un niño que ama sin entender en un país que arde sin apagarse.

Caminamos sobre un desierto que arde, buscando algo que nunca encontraremos. Y mientras buscamos, dejamos un rastro de cicatrices, de heridas que no sanan. Porque vivir duele, y vivir en México duele más. Pero en ese dolor hay algo hermoso, algo que el monstruo no puede arrebatarnos: el deseo de seguir, aunque sea arrastrándose, aunque sea llorando, aunque sea sangrando. Eso es México. Una herida abierta que se niega a morir. Ese estado de existir, Sísifo cargando con su piedra, uno debe imaginar al mexicano feliz. Y tal vez lo único que nos queda es aspirar a eso: a un pedazo de cielo, aunque sea efímero, aunque solo dure lo que dura un beso en las comisuras.

Cristianismo sin Dios

He pasado junto a una iglesia y he sentido el impulso de entrar, como si algo dentro de mí buscara reconciliación, no con un Dios todopoderoso, sino con una idea que trasciende lo divino: el Jesús humano. No el Hijo de Dios, ni el Rey de los Judíos, ni el Cordero destinado al sacrificio, sino el hijo del carpintero, el hermano que caminó entre nosotros y entendió las miserias de nuestra carne.

Cristo, no puedo creer en tu padre del mismo modo que no creo en el mío, pero sí puedo creer en la bondad sencilla y radical del hombre que eligió el amor por encima de todo. No me siento digno de entrar a un templo, pero sé que tu mensaje no habita solo en las paredes de una capilla, sino que vive en cada acto de compasión. Cristo, no soy digno de entrar a tu casa, pero una palabra tuya bastará para sanar mi alma.

Jesús, al verte colgado en la cruz, no te ruego como a un dios omnisciente ni como a un maestro inalcanzable. Te hablo como a un amigo, uno que conoce el peso de mis dudas y el abismo de mis culpas. Miro tus manos laceradas y deseo que, por un instante, las mías puedan sostenerlas, no para pedir milagros, sino para compartir el dolor.

Llora conmigo, Cristo, porque soy humano, porque mi fragilidad me sobrepasa y porque, al verte, siento que tu tragedia es también la mía. En tu sufrimiento encuentro consuelo, no porque me redima, sino porque me recuerda que el más noble de los hombres enfrentó la oscuridad y aun así eligió el amor.

Fuga

Quiero huir:
no tan lejos que me pierda,
ni tan cerca que me nombren.

Salvarme en el bosque
(si el Progreso aún permite bosques).
Que mi nombre lo devoren los musgos.
Existir sólo en el rumor de los que buscan.

Huesos: astillas de árbol caído.
Pasos: bestias en la niebla eterna.
Lágrimas: savia amarga de los troncos.
Palabras: polvo de un alfabeto olvidado.

Ojos
Uno: estrellas. (amante) desviado.
Otro: Progreso. (vendido) recto.

(Silencio.
Solo mi cuerpo en putrefacción
sobre un campo de rosas).

Y mi corazón:
herida abierta,

grieta por donde sangra el mundo.

Vida

Vida,
dame un crepúsculo donde correr no sea fuga sino llegada.
Un amor que no sea jaula ni disolución.
Dos copas de ginebra que incendien los fantasmas,
tres baladas que no traicionen su propia melodía,
cuatro cuadros de Monet donde los lirios no sepan de guerras,

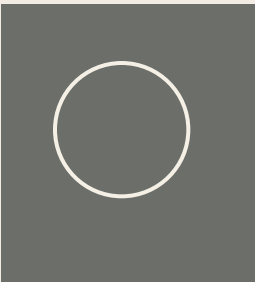
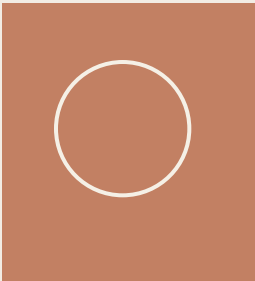
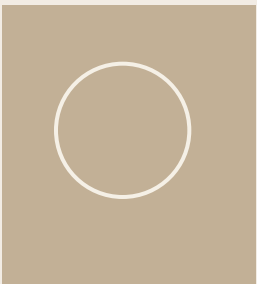
Y si no puedes darme eso,
al menos,
que me sobreviva la memoria de haberlo pedido.

Y al final, perdón, guerras ajenas,
si prefiero llevar claveles, y no balas, a mi propia trinchera.
El mundo arde, sí, pero yo entierro semillas en mi cráneo.
Por si la primavera,
cansada de ser solo estación,
decide volverse poesía.

07

Valravn El Simple

4 OBRAS



El Gato del Vecindario

Había una vez un gato de nobles colores blanco y gris. A menudo la gente que lo saludaba, solía mencionar que lo blanco en sus patas, eran como guantes para acurrucarse con delicadeza en los regazos de quien lo atraía; pues da la casualidad de que aunque poseía unas garras muy notorias, era plenamente dócil y cuidadoso al amasar cualquier superficie.

Y así como sus garras, también eran evidentes las heridas que la vida, sus dueños y otros gatos le habían hecho, y sin embargo, el felino dilataba sus pupilas con cada siseo que sus orejas maltratadas detectaban.

Cuenta la gente del barrio que el gato tuvo varios dueños, pero no quiso a ninguno. También decían que el pobre animal había muerto exactamente seis veces y esas mismas había renacido... Quizá por eso el gato solía ser dócil; sabía lo que era temer y sufrir. Y aún así, le gustaba vagar por territorios, techos y baldíos que no eran precisamente los más seguros.

Pasado el tiempo, una joven se topó con el gato intentando atrapar un ratón... Pero ese día la vida le sonrió más al ratón, pues el gato se asombró cuando se percató de la humana presencia.

El felino, que conocía de una fase a otra la cara de la luna, jamás en sus seis vidas había divisado un misterio tan enigmático como la mirada de aquella joven. Y aunque se le había bautizado con muchos sonidos, su oído se volvía más agudo ante la voz de aquella mujer.

Mañanas, tardes y noches el gato raspaba la puerta de la joven para que le dejara cazar algunos grillos y ratones invasores a cambio de un rico atún y tiempo en su escritorio. Pero aunque el gato rondaba por ahí, nunca se quedaba para dormir. Pero, ¿Por qué no se quedaba?

Bueno, el tiempo pasó y pasó, y el animal por fin ocupó una almohada que la joven le había cocido; lo alimentaba, lo provocaba –aunque para jugar– y a regañadientes lo bañaba. Tanto así, que incluso logró que éste se dejara recortar las garras, pues de vez en cuando, aburrido el gato, intentaba atraer la atención de su humana compañera con ligeros rasguños.

Después de unos inviernos, la joven empezó a frecuentar cada vez menos la casa. Aunque el gato, acostumbrado a la soledad, esperaba sin ansias a que la mujer regresara. Y conforme el pequeño felino se empeñaba en desaparecer y exiliar a los grillos y ratones invasores, los muebles desaparecían casi al mismo tiempo que los los animales polizones. Pero de alguna manera, la mujer regresaba –quizá por costumbre– para dormir junto a su compañero...

El tiempo continuaba su curso y entre una y otra batalla contra las polillas –nuevos refuerzos de las otras dos criaturas–, los espacios se volvían más amplios y resbalosos por el polvo acumulado, hasta que solo quedó la almohada del ingenuo animal.

Unas semanas después, la joven se apareció con una lata de atún... Y mientras lo alimentaba, sus labios pronunciaban algo, pero el gato, con sus orejas caídas, no lograba entender los sonidos de la humana. Sin embargo, irónicamente, el animal saltó alarmado con el estruendo de la puerta cerrarse.

Pasaron las semanas hasta convertirse en meses, el gato maulló un millón de veces y después murió... Nunca más volvió a renacer.

(Valravn El Simple)

De un vicio

Soledad bastarda
Tú que condenas a los necesitados
Los obligas a pelear con el espejo
Y los incitas a que su propia mirada arda

Oh, Soledad
Oh, Ausencia
Quien en tu calma te hostiga
Quien a tu tiempo le hace cara

Soledad condenada
Tú que amas a aquellos indiferentes
Los invitas a negociar solos
Y los abrazas como a una persona añorada

Respetable es verte a algunos cobijar
Cuando algún ente llama su puerta
Formidable es contemplar que a grandes títulos
puedes derrumbar
Cuando intentan no dejar ninguna entrada abierta

Soledad tentadora
Tú que engatusas a los desamparados
Les obsequias capas de plata
Y los haces creerse estoicos con tal prenda
conciliadora

(Valravn El Simple)

Soledad contradictoria
Tú que conquistas a los viajeros
Les ofreces comodines
Y los guías para ir a perderse en alguna noria

Oh, Soledad
Oh, Presencia
Quien en brazos pueda nadar
Quien más allá de tu sonrisa pueda explorar

Inmutable es tu semblante
Indomable es tu esencia
Considerable es tu ambiente
Implacable es tu ausencia

La Gitana

Algún viento arrastró la calma que te acompañaba
Escuchaste como sus cambios recorrían tu historia
Y en cartas esperas que el futuro pueda vivirse bien
Y en tu vida encontré yo toda una leyenda.

Poco tiempo fue el hablarte
y siento que hemos sido amigos por años
Fue tu voz, fue tu alegría, fue tu llanto
lo que me hizo acompañarte.

Y aunque los símbolos ofendían mi lógica
Sacrilegio era para mí derrumbar tu fe.
Casualidad fue el encontrarte
Causalidad fue el ayudarte.

Algún cielo te obsequio las estrellas en tu rostro
Escuchaste como su vastedad invadía tu mente
Y en cartas aguardas que el presente sea bondadoso
Y en tu vida encontré yo toda una historia.

Poco fue el hecho de conocerte
y sentí tu bondad hecha lágrimas
Fue tu amabilidad, fue tu risa, fue tu espontaneidad
lo que me hizo cuidarte.

Y aunque las imágenes iban en contra de mi criterio
Delito era para mí refutar tus ideas
Casualidad fue el mirarte
Causalidad fue el levantarte.

Algún pasado te dejó cicatrices
Sentiste cómo su caos agotaba tus fuerzas
Y en tinta esperaste que tu cuerpo hablara
Y en tu vida encontré yo todo un mundo.

Poco fue el hecho de escoltarte
y sentí que acompañaba a un alma errante
Fue tu historia, fueron tus deseos, fueron tus planes
lo que me llevó a escucharte.

Y aunque no conocía a los arcanos mayores ni menores
Crimen resultaba para mí combatir tu conocimiento
Casualidad fue entenderte
Causalidad fue esperarte.

Carina, hice lo que pude
Carina, deseaba ayudarte
Carina, el gran monstruo gris me hice dejarte
Carina, quería quedarme.

Algún futuro conserva tu esencia
Esperas con impaciencia lo que canta para ti
Y en colilla dejas correr las lágrimas
Y en tu vida una lección aprendí.

(Valravñ El Simple)

De una madre buena

Vieja vida
Tú que trajiste al mundo a un pequeño zorro
motivado por la risa y el cariño
Donde el guiño de la calidez
convertía la nieve en un verde pasto.

Oh vida
Tú que con raros motivos
consentiste al zorro y lo llevaste con sus primos
los lobos
Donde la altura de algunas montañas
no parecía tan imponente cuando se aprendía a
aullar.

Oh vida
Tú que viste morir al zorro y le obsequiaste una
nueva vida
Donde la camaradería de los coyotes
le forjaría nuevos sueños.

Vieja vida
Tú que con alegría y temor
viste correr a ese intrépido coyote
Donde tanto sueños inocentes como rotos
le dejaron grabadas historias de concreto.

Oh vida
Tú que con radicales decisiones
Dirigiste al coyote hacia su ocaso
Donde las semánticas gastadas
lo llevaron a morir por verdades cotidianas.

Oh vida
Tú que con benevolencia ante aquel desgraciado
ser
Viste nacer a un cuervo
Que precavido con el cariño y motivado por la
duda
Le permitiste saborear los aires altos.

Vieja vida
Tú que con contradictoria fama
le arrebataste el graznido a ese cuervo y le dejaste
volar con fúnebre sonido
Donde inspirado por aquellas nubes vagabundas
continuó volando intrépido.

Oh vida
Tú que con tristeza en los ojos
viste perder pluma por pluma a ese ingenuo
animal
Donde al igual que las hojas secas
se dejó guiar por el cambiante viento.

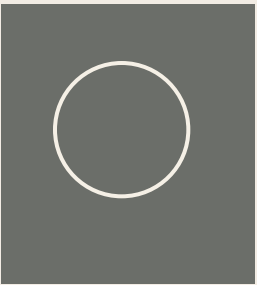
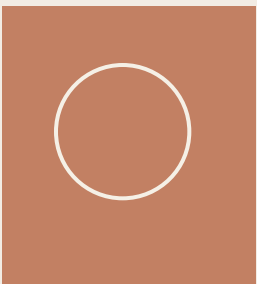
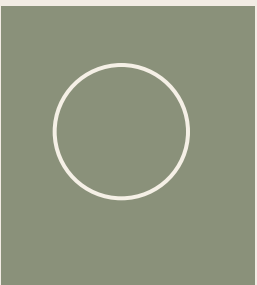
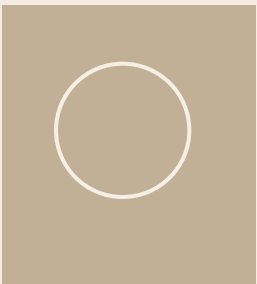
Oh vida
Tú que con cambiantes intenciones
acompañas a tan noble ave
Donde tal vez con suficiente vida
este intente volver a cantar.

(Valravn El Simple)

08

我的小中国女孩

1 OBRA



EL SILENCIO DESPUÉS DEL ADIÓS

Siete formas de gritar en silencio

por Michelle Ham Bolaños

Aviso de contenido sensible

Esta obra es **completamente ficticia**. Aborda temas como **depresión, trauma y pensamientos suicidas** desde una mirada **literaria y reflexiva**. No busca romantizar el dolor, sino darle palabra a lo que muchos callan.

Si tú o alguien que conoces atraviesa un momento difícil, no estás solo. En México puedes comunicarte a la **Línea de la Vida (800 911 2000)** o a **SAPTEL (800 472 7835)**, disponibles las 24 horas.

No tienes que pasar por esto en silencio ni solo. Pedir ayuda también es una forma de seguir viviendo.

I. Nacimiento del silencio

Nací rodeada de voces que decían amor,
pero pocas sabían escucharlo.
Fui la hija del miedo,
la que aprendió a callar para no estorbarlo.

Entre risas prestadas y noches que pesaban,
descubrí que crecer también era quebrarse.
La infancia se me cayó de las manos,
como un vaso que nadie quiso levantar.

Quise ser suficiente,
pero el espejo nunca me devolvía mi nombre.
Cada promesa se volvió sombra,
cada abrazo se sintió tan breve.

Y un día entendí —sin ruido ni aliento—
que el dolor se acumula, gota a gota, en silencio.

II. El cuerpo que recuerda

Hubo un día en que mi risa cambió,
y nadie lo notó.
El aire pesó, mi voz tembló,
mi cuerpo se encogió y calló.

Aprendí a huir sin moverme,
a mirar sin estar,
a sonreír sin creerme,
a doler sin hablar.

La piel no grita, pero guarda,
la mente olvida, pero tarda.
Y desde entonces, sin testigo ni nombre,
el silencio tuvo rostro y nombre.

III. Pensamientos que se quedan despiertos

No quiero morir,
solo dormir sin ruido,
sin el eco que gira,
sin el peso del nido.

De los “échale ganas”,
de los días que duelen,
de promesas tempranas
que nunca se cumplen.

Los pensamientos no gritan, susurran despacio,
preguntan al alma si aún queda espacio.
Intento rezar, pero Dios se adormece,
intento reír, pero nada florece.

No es falta de amor ni desvelo,
es cansancio sin cielo.
Un peso que no se cura con sueño,
sino con silencio.

IV. Manual del silencio

Aprendí a decir “estoy bien”
aunque doliera el pecho.
A fingir que todo encaja
aunque el mundo fuera estrecho.

Guardé mi verdad en bolsillos cerrados,
escondí mis temores, los dejé olvidados.
Reí cuando dolía, hablé cuando no,
y entre tanto fingir, ya no supe quién soy yo.

Pedir ayuda me daba vergüenza,
sentirme débil me daba tristeza.
Y mientras más callaba,
menos de mí quedaba.

V. Lo que el amor no curó

Te amé como quien busca un puerto,
aunque el mar ya esté muerto.
Fuiste tregua, rincón, refugio,
mi mitad cuerda entre tanto diluvio.

Te hablé de mis sombras, creíste poesía,
me viste llorar y dijiste “qué melodía”.
No era arte, era miedo,
no era belleza, era enredo.

Te amé con urgencia, con fe desgastada,
como quien pide ayuda y entrega la espada.
Y aunque no te pedí que me salvaras,
hubiera querido que te quedaras.

Tu nombre aún vibra en mi herida,
promesa rota, media vida.
Fuiste calma y despedida,
amor, aunque no salvavidas.

Y mientras más callaba, más lejos quedaba,
más parte de mí, poco a poco, se apagaba.

VI. Carta antes del adiós

A veces imagino cómo será la paz.
No la del cielo, la que aquí no tendrás.
La paz de no fingir fortaleza,
de no temer la tristeza.

Dejo mis risas a mamá,
mi silencio a papá,
mi ternura a los míos,
mi pensamiento a quien amaba.

No culpes a nadie, no busques razón,
no hubo cobardía, solo rendición.
Quise volver a sentirme viva,
pero el intento dolía.

Así que escribo esto con calma,
con gratitud, con alma.
Porque aún en el abismo,
hubo amor, hubo ritmo.

VII. Mi último latido

Te preguntarás el porqué, el cómo, el cuándo,
y solo puedo decir: me fui cansando.
Fuiste, eres, y serás — sin medida—
mi amor más grande, mi casa en vida.

Mi último latido te lo dejo aquí,
mi último recuerdo se parece a ti.
A mi familia y a ti, perdón por la herida,
por no haber sabido quedarme en la vida.

Amé con lo poco, con todo, sin calma,
amé hasta dolerme el alma.
Yo solo quería callar el ruido,
descansar del latido.

Si tú puedes, vive por mí todavía,
cuando el eco regrese algún día.
Nómbrenme suave, sin temor ni cruz,
no fui sombra: también fui luz.

EPÍLOGO

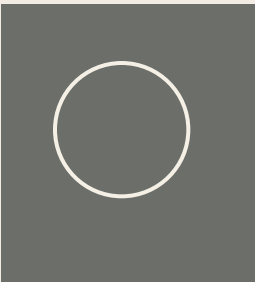
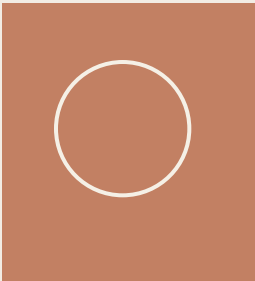
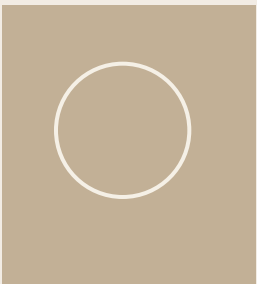
Toda despedida deja un eco, a veces leve, a veces hueco. Este libro no celebra la ausencia, celebra la voz que, rota, tiene conciencia. Escribir también es seguir aquí, respirar palabra, resistir. Porque al final, la vida —aun cuando arde— merece decirse antes que tarde.

Michelle Ham Bolaños
Querétaro, México — 2025

09

Máximo Gorki .

1 OBRA



La Merced Desaparecida.

Si un día llego y desaparezco sin haberme visto antes.

El despunte, hoy, es un desnudo sin nombre sobre corte
solo entonces sabrás que me enamoraban urbes escondidas
que leía catedrales, y de tanto en tanto descubriría
el sótano oculto bajo corazón
el ser de Hipocampos Degollados;

El secreto es exceder mi devoción de refugio. Te fuiste todo el tiempo...

Sabrás entonces los rumores de mi asunción
no te parecerá extraño; al final de esta historia lo supiste todo el tiempo:
mis inclines vírgenes de madre mercenaria.

No tengas miedo pequeño efecto: tú, solo tú
Sabrás las aguas desnudas de escenarios
de esquinas de blanca arcilla
llenas
de recuerdos y de campo trastocado.

*Ofrendo dulce esputo
de dorsos hechos
heno y liquen.*

y solo una iglesia inquieta y su torre de azulejo rosa
se encontró deseante; en el lucero aniquilado, seductorio de una muerte
propuesta como un hermoso
Némesis de Providente Pulsión.

Epílogo:

*¡recuerden!
Yo estoy con ustedes todos los días,
hasta el fin del mundo.*

Departamento.

Tu casa

La he convertido en mi inevitable departamento de junio.
He comprado los libros, las alfombras.
Les he infestado, confundido entre las reliquias familiares antiguas.
He sufrido las consecuencias, al igual que tú.
Este hogar es una extensión secreta de la selva mística.
La casa se hunde a religiosas honduras, llena de imaginería santificada.
Recíbeme ahora en el hogar, por los pasillos
de madera chambrana por los marcos y las puertas.

Todas abiertas, pequeñas estatuillas sobre el velador.
El primer encuentro es con un basilisco tan lleno de veneno que reluce.
Los animales corren porque han encontrado mi cuerpo y lo han bautizado.
Unicornios afilados por las mecedoras.
Grifos hermosos por las ventanas.
Anfisbenas dormidas como ángeles en las camas.
Finalizadas con hidras ocultas en la cocina y sus gargantas repletas de cocodrilos.

Los portarretratos datan del siglo IX.
La floritura es la invención de la sangre.
La familia antigua:
Higiene cristológica.
Se puede confundir la imagen de María del Carmen entre los niños y las esposas.
El balcón extiende la casa al reino.
El espíritu destroza el miedo al cielo.

Armistice.

A Vel el Poeta

Solana abierta a la noche marcial.

Llegué a una casa de tres plantas.
eran escritores, extraños, en ciudad virreina.
Estábamos en una habitación diurna encima de la otra.
Y yo, esa vez, empuñe mis vistas
atacando arquitecturas
reservadas sólo al corazón.

Oh, a la Partida de todos un murmullo blanco...
todo lo he encontrado, todo, en un mismo pensamiento
deportado.

Me di la tarea de escribir todas las cartas de espíritu e indecencia, y mi corazón me
ahogó habiendo conocido a todos, habiendo inmolado a todos desde la canción y luz
antiguas.

Me voy. No conocí a nadie.
El andador dulce y las canteras rosas seducen las novelas cortas
y en las noches blancas ... una confusión completa.
Cuántas ciudades
imposibles y dulces en un río desbocado, pulido en piedras preciosas, y los juncos
aquellos pidiéndome amor
y yo con el corazón en blanco.

Después, a mi costado
ese ángel medieval sobre el pecho del bestiario, de una ternura confundida de primer
sueño.

Buenos días, Minerva prosádica.
Por las mañanas hay vestuarios desnudos que se dislocan.
Aquí te encuentro, corazón difícil
aparato de mística.
Íntimo contigo en un profundo secreto, y te amo.

Vida tremenda. Flujo aturdido.
Eres una insoportable abstracción de la más simple.
Terrores cayendo a plena luz de noche.
Bello y desenfrenado, Bello y defenestrado...
contra la inmensidad.
Deseando, siempre deseando
las comuniones reinventadas del amor en el espíritu.
Queriendo una flecha de terror de los conceptos, de los insultos, de las carabinas y los entendimientos.

Hay alguien más que anda por ahí.
tiene el mismo nombre y la misma ropa. Desaparece y yo le busco por México.
Soy yo y no le encuentro
solo pistas de obras hermosas
que conozco y aguardo.

Estoy
a la orilla de un rojo jardín, enarbolado de corazones por las mejillas
que se acentúan y calientan. Yo y tú, a la espera de ese verbo de juventud
como un mármol en los párpados temblando.
Queriéndolos a todos en unos movimientos
plácidos de pies, piernas, y bailamos.

Nos quiero, inquietos en la talud del valle, con una tierna herida en el corazón, sin habernos dado cuenta.

Después,
un ángel pequeñísimo y una navaja suiza
— atravesada una y otra y otra vez —
por nuestro espíritu
en éxtasis
transverberado y en silencio.

La Diestra Invertida.

A diestra el corazón que adora su novela.

A siniestra el poema como lanza circundada.

Un farol de aceite que se escurre por la historia
desbocando cuerpos de tragedia
en la clara tarde del suceso.

Siempre te veo vertida
en un humedal de sabana
de Ángel exterminante.

Acunemos con astucia esas sonrisas
secretas
que ellos tienen
siempre posando sobre cuerpos enemigos.

La búsqueda de sus espíritus tradicionales
es la *Gracia Divine* de su sonrisa, escondida
al abatimiento del terror.

Sonrisas descalzas y sinceras.
la arma blanca que se usa
es la palabra.

Michele :: Arcangelo :: Marxista

? Es la Poesía nuestra arma
? Es el impulso meditado nuestra arma
? Es la vida atentada nuestra arma

Lucero de la mañana
aceite de corazonadas propiedades
una historia que se cuenta sobre un alma.

Y este desnudo de mañana
es el sueño de quien vive antes en mi sangre
de quien vive al tiempo de este espíritu
siglo veintiuno
has sido todos & presencia en mi.

Antes de haber tomado la siniestra
te buscamos juntos en la diestra
en la diestra entrenando al corazón.

*“ Jardín Zenea era bello y yo me sentaba en la banqueta
posando mis mejillas rojas en el castillo catedral
y te vi con la sonrisa leve y una vuelta de desprecio dialectal
denso es el peso de tú amor total ”*

A siniestra
vertiéndonos en la vida
dándonos cuerpo, como a relato fantástico
aspirando besos calientes
en la tierna, profunda & alma.

*“Habrá que retomarla por las muñecas
e infundir la novela que traspasa por los pueblos.”*

y todo se esta deparando
vertida e invertida
al gesto difícil

a las angélicas valentías al rescate del íntimo horror que hemos sido y el eterno amor que
hemos de ser.

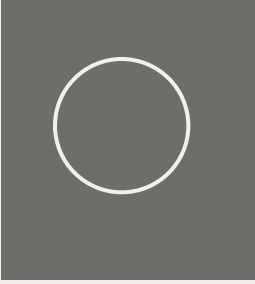
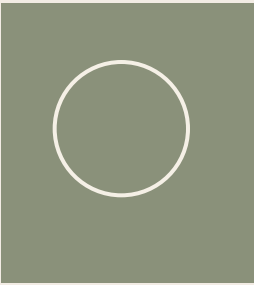
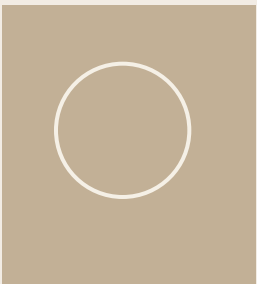
Tengo un verbo por contarte
es el sueño de un corazón
que duerme, sonriendo
pero aunque ensueño inspirado, transformado, dialéctico Me guarda, como a un *Ángel*
de las historias más hermosas.

– Maksim Gorki.

10

Alex S

1 OBRA



El sol te alumbra el rostro y es el mismo el que hace el cielo parezca a tus ojos, al igual que las nubes me hace sentir que estoy arriba contigo, bailando, mientras la tarde muere, celebrando la vida del nuevo día.

Mientras los rayos crepusculares adoptan la forma de tu alma, dándole a cada planta un destello de tu ser

Y lo único que tengo que hacer para estar contigo, es mirar hacia arriba y saludarte otra vez, mientras los pájaros, en parvadas, cantan tu nombre, buscando un hogar como el que tu le construiste a mi corazón.

Desearía tanto que pudiéramos bailar la canción con la que siempre pensé en ti, una que me ayude a explicarte a lo que las palabras les es imposible de describir. Y cuando estemos cansados de bailar, dormir en la misma cama, sin el temor de que cuando habrá los ojos, no estés.

Y en la noche, sigo escribiéndote cartas, esperando que el Hermes del cielo llegue a tu destino, y esperando a que tu luz que da vida a todo lo que toca, me siga regalando pizcas a la mía, deseando que al final, ya drenado de felicidad y ahogado de lagrimas, me pueda reencontrar como lo fue contigo.

- Alex

A quienes escriben

Gracias por seguir escribiendo.

Y, sobre todo, gracias por seguir leyendo.

